

SALUD en TABASCO

Directorio

Director

Dra. Silvia Guillermina Roldán Fernández

Editor

D. AD. Antonio Arenas Ceballos

Coeditor

MASS. Aristides López Wade

Consejo Editorial

Dr. Manuel A. Baeza Bacab

Dr. Francisco Becerra Posada

Dr. Víctor Huggo Córdova Pluma

Dra. Norma del Carmen Galindo Sevilla

Dr. Pablo A. Kuri Morales

Dr. Javier Mancilla Ramírez

Dr. Miguel A. Mercado Díaz

Dr. Alejandro Mohar Betancourt

Dr. Romeo S. Rodríguez Suárez

Dr. Jesús Ruiz Macossay

Dr. Cuitláhuac Ruiz Matus

Dra. Nereida Rojo Pérez

Comité Editorial

M. en C. Saraí Aguilar Barojas

D. en C. Ma. Isabel Avalos García

Dr. David P. Bulnes Mendizábal

Dr. José Manuel Díaz Gómez

D. en C. José F. García Rodríguez

D. en C. Silvia María Gpe. Garrido Pérez

MC. Ricardo Jiménez Hernández

D. en C. Heberto Priego Álvarez

Dr. Alfonso Rodríguez León

Dr. Sergio de Jesús Romero Tapia

Diseño Editorial

L.I. Claudia Alvarez Vidal

Responsable de traducción

L.I. Iván Alfonso Cardeña Mijangos

La medicina siempre ha significado servicio a los demás y la persona encargada de prestar este servicio era requerida por unas cualidades propias: pronta disposición para ayudar, conocimiento acerca de la naturaleza de la enfermedad y destreza para la curación. Los médicos han sido siempre necesarios desde los tiempos primitivos, incluso en las etapas en las que no existían recursos terapéuticos de probada eficacia. La experiencia en los fenómenos relacionados con la salud y la enfermedad, obtenida por los médicos en el trato directo con los enfermos, ha ido conformando un cuerpo de conocimientos sobre el que se ha sustentado la práctica médica universal. La experiencia, acumulada y transmitida, ha constituido la mayor evidencia sobre la que se han basado las actuaciones médicas.

Como resultado de la necesidad de estudiar el cuerpo humano profundamente y de la imposibilidad de satisfacer dicha necesidad dentro del marco del contenido de una sola especialidad, la medicina se desmembró en una serie de ramas con objetos de estudio bien delimitados. La biomedicina, por su parte, constituye aquel conjunto de disciplinas científicas, técnicas, humanísticas, biológicas y clínicas propiamente dichas, cuyos resultados son vitales para el perfeccionamiento de la salud. Surge de la creciente interdependencia que presentan los resultados de esas disciplinas con los propósitos de la medicina. En la actualidad, el cúmulo de conocimientos existentes en cualquier rama de la ciencia aumenta con mucha más rapidez que la posibilidad de cada científico para asimilarlos. Por esa razón, éstos están obligados a concentrar sus esfuerzos en el estudio de secciones cada vez más específicas en cualquier ciencia, lo que inevitablemente provoca la aparición de nuevas disciplinas científicas. Esto ayuda a la humanidad a penetrar cada vez más profundamente en los secretos del universo y del hombre y en ello reside su aspecto indiscutiblemente positivo.

El “caso clínico” ha sido una forma clásica de publicación en las revistas biomédicas en la que los autores, a partir de una experiencia personal que consideran paradigmática, realizan una reflexión sobre la práctica clínica, con especial énfasis en los apartados de diagnóstico diferencial, estrategia diagnóstica y tratamiento. Además, llevan a cabo una revisión actualizada del problema clínico, destacando las ideas claves que puedan ser aplicables a la práctica diaria. La publicación de “casos clínicos” constituye una herramienta formativa de gran utilidad para los residentes que se aproximan al conocimiento de las enfermedades infecciosas. Tanto para los autores que, utilizando como referencia un caso clínico personal han revisado la bibliografía actual sobre el tema, siempre supervisados por un especialista con formación y experiencia en enfermedades infecciosas, como para los lectores que podrán encontrar información actualizada sobre algunos de los problemas más interesantes a los que con frecuencia se enfrentan en su práctica diaria.

Ello les obliga a ordenar las ideas, expresarlas de manera concisa, y adaptarse a las normas internacionales que se exigen para la publicación. Fuera del marco de la investigación organizada, los clínicos se encuentran con frecuencia en nuestro trabajo diario cuadros patológicos concretos cuya originalidad, dificultad diagnóstico-terapéutica o sorprendente desenlace los convierten en valiosas y amenas herramientas docentes, pero que no tienen cabida, o muy escasa, en la literatura médica convencional. Es así que el médico se convierte en el principal responsable del enfermo, quien siempre pedirá pronta disposición para ayudar, conocimiento acerca de la naturaleza la enfermedad y destreza para la curación.

D. AD. Antonio Arenas Ceballos

Director de Calidad y Educación en Salud

Secretaría de Salud del Estado de Tabasco